

leras del gran Duque de Florécia que yuan a Marsella por la gran Duquesa su esposa, hija del Duque de Lorena. Hallamos al gran Duque en Liorna, adonde me hizo fauor que yo le besasse las manos: mandome dar posada, adonde me proueyan regaladamente, prometiome acomodar en las galeras del Papa, que las aguardaua por horas, para ir en compañía de las fuyas, las quales eran ydas adelante con las de Genoua, y Malta, que por todas etan diez y seys. Y van hermosamente armadas y adornadas, como para bodas de tan grandes Principes.

El capitan general del Papa  
cum-

cumplio bien el ruego del gran Duque, regalandome en su galera Capitana, dandome su mesa, y camara de popa, y assi vine hasta Marsella, tan bien tratado, q̄ no se echaua menos la tierra.

Llegamos a Marsella la semana Sancta, y estuvimos la Pasqua. Las galeras quedaron en Marsella aguardádo a la gran Duquesa. Fletamos vn vergantin hasta Barcelona, y embarcados en el dos Ginoueses, el vno se llamaua Iuá Ansaldo, dos Italianos, y tres Españoles. Salimos del puerto con vn poco de mal tiépo, y fuymos con pesadumbre por no boluer a Marsella, y auiendo andado co-

mo cinco leguas, nos entramos en vn poco de abrigo de vna caleta, porque no se podia passar adelante. Apenas auiamos llegado a poner los pies en tierra, quando vimos cerca de nosotros vn vergantin. Quando lo vimos, entendimos que venian como nosotros a esperar alli buen tiempo, y no venian sino para hazer lo que dire.

Venia lleno de arcabuzeros ladrones, y aun algo Luteranos, y descubriendo sus malas personas con los arcabuzes apuntados en el rostro, les diximos que se detuieffen, y que nos dauamos por rendidos, porque hazer otra cosa

re

resistiendoles no se escusaua la muerte, porque en nuestro vergantin no auia sino espadas, y dos arcabuzes mal en orden, que aunque fueran ocho eran pocos.

Estos soldados (o por mejor dezir ladrones) entraron en nuestro barco, y tomaron nos las llaves de nuestras balijas, y no quedo cosa en su lugar que no reboluieron. Nosotros estauamos en tierra juto al agua viendo lo que passaua, esperando el fin deste negocio, con tan poca esperança de la vida, mirandonos vnos a otros sin hablar palabra. Era ya casi noche quando nos mandaró entrar en su vergantin, y se apoderaron

de toda la ropa, y armas: boluimos vna legua mas a su estancia, a vna fortaleza donde ellos biuia y salian a estos assaltos. Primero que llegassemos a su fortaleza, nos pusieron en vna camara donde auia mucha paja, y junto a la dicha camara mucha leña, y todos ellos estauan defuera hablando en su légua Frácesa. Nosotros estuvimos alli encomendandonos a Dios con temor de ser alli quemados. Quiso Dios sacarnos deste temor y peligro. Llevaron nos a su fortaleza, y alli nos dieron de cenar, y sus pobres camas, donde començamos a perder el miedo. Dimos a la muger del Capitan

pitán algunos escudos de Oro y ella nos assegurò que no auia peligro en nuestras vidas.

Passados tres dias que estauamos desta manera, sin dexarnos salir desta fortaleza, adonde tambien tenia presos a nuestros marineros, tratamos de nuestra libertad, yendo y viniendo cierto Frances como tercero entre las partes. El Capitan nos pidio por cada vno cien escudos, y que nos daria la ropa. Todos diximos que no los teniamos, que hiziesse lo que quisiessse.

A este tiempo vino vn hõbre de Marsella desta compaña: y no supimos que recaudo traxo, mas

de que el Capitan dixo luego, q̄ no queria nada de nosotros, por que ellos eran Christianos, sino que como pobres soldados tenía necesidad. Dio cada vno los dineros que pudo, a mi me costaria como veynte y cinco escudos el rescate de la ropa. Dieramos el dia que nos prendieron por la seguridad de la vida, todo lo que teniamos.

Estuvimos aqui ocho dias, y embarcamonos con su buena voluntad. Y el Capitan y compañeros nos acompañaron tres o quatro leguas en su vergantin, y nosotros en el nuestro. Quando se apartò nos dixo, que no bolviésemos

mos a Marsella, que si nos tornaua a tomar nos cortaria las cabeças: en esto no se engañaua, porque si pudieramos, bolvieramos a Marsella a quejar dellos. Fuymos por esta costa de Frácia dos dias, y en la Prouincia de Lengua doc, caminando al remo vna mañana, vimos salir vn vergantin muy apriessa de vn Rio, y que en traua alguna gēte de tierra en el, y començo a caminar empos de nosotros, y a costa del sudor de nuestros marineros, nos alargamos dellos: y quando nos parecio que estauamos ya seguros, vimos venir vn nauichuelo a la vela viento en popa contra nosotros.

tros. Al principio entendimos,  
 que era nauio que yva aLeuantes  
 y luego que emparejó con nue-  
 stro vergantin, amaynò, y mandò  
 que parassemos, y descubrieron  
 se otra dozena de arcabuzeros la  
 drones, y Luteranos, y puestas los  
 arcabuzes enel rostro, nos rindie-  
 ron y entrarón en nuestro vergan-  
 tin, y hizieron de la ropa y perso-  
 nas lo mesmo que los otros, des-  
 pues de averles dado cada vno  
 los escudos que en la bolsa lleva-  
 uamos. Ataron nuestro vergátin  
 a su nauio, y por vn Rio arriba,  
 nos llevaron como vna legua, jün-  
 to a vn pueblo que se llama Ciri-  
 ñan. Esta segunda prision, nos  
 dio

dio mas temor de morir ( segun  
 dixo vno de los soldados a Iuan  
 Ansaldo ( porq̄ tuvo enel rostro el  
 arcabuz para descargarle y matar  
 me, y que no sabe como fue, que  
 disparò en alto. Esto lo atribuy-  
 mos a que todos a este tiempo,  
 nos encomendamos a nuestra se-  
 ñora de Monferrate, haziendo vo-  
 to de ir a su casa, y dezir missas,  
 Estando eneste Rio passadas qua-  
 tro horas, vino vn cauallero Fran-  
 ces Alferez desta tierra, y tomò  
 por memoria la ropa, y mandò  
 que se guardasse enel nauio, y el  
 nos lleuò a vna villa que estaua  
 de alli vna legua, rogandome  
 muy importunamente que yo  
 fuesse

fuesse en su cauallo, que el yria a pie, como mas moço. Todos se lo agradecimos mucho el comedimiento. Llegamos al lugar y a todos dieron posada, a mi me hizo llevar a su casa adonde cenè con el y fuy muy biè hospedado.

En este lugar reside vn cauallero, señor de dos lugares, este nos recibio alegremente el dia siguiente, y dandonos seguridad (porque era Catholico) nos dixo que escriuiria al Duque Memoransi, que es señor de aquella Prouincia de Lenguadoc.

Era en este tiempo secretario deste Duque vn Ginoues pariete y amigo de Iuan Ansaldo: y luego

go que supo de nuestra prision, hizo su diligencia para nuestra libertad: y asì nos mandò despachar el Duque, y embiò vn passaporte, para que si encontrassemos otros nauios de su distrito, tuviessemos seguridad.

Con esto salimos alegres, aunque se nos quedarò algunos escudos entre los soldados.

De aqui venimos en quatro dias a Barcelona, a donde dimos gracias a Dios por auernos escapado destos Franceses, y asì mesmo de muchas galeotas de Turcos que por la costa de Cataluña andauan, de las quales tomò vn hijo de Andrea Doria nueue de ellas

llas. Digo ciertamente, que con auer andado entre Turcos, y Moros, y Alarabes, no tuvimos pesadumbres, ni peligro, sino en Francia.

De aqui fuymos a nuestra Señora de Montferrate a darle gracias de tãtas mercedes como por su intercessiõ Dios nos auia hecho. Salidos de Montferrate venimos por nuestro camino derecho a Valencia, y Murcia, y Granada, a la deseada patria de Seuilla, yo y mi compañero Francisco Sanchez con salud, donde halle muestras de contentamiento de mi llegada, especialmente del Illustrissimo Cardenal don  
Ro

Rodrigo de Castro, y del Cabildo de su sancta Iglesia.

Yo he dado cuenta en este tratado, de mi viage a la tierra Sancta, con toda verdad Christiana, a quien quisiere saber deste camino. Ay desde Seuilla hasta Hierusalem, mil y quatrociẽtas leguas de yda: y por la buelta que hize por la ciudad de Damasco: hallo que de yda, y buelta son tres mil leguas. Es facil andarlas: que pues yo las anduve siendo de setenta años, no se porque los moços rezios, y que tienen posibilidad, emperezan de hazer este viage tan Sancto, y gustoso: que yo les certifico, q̄ quando lo ayan andado-